

Cartilla para el Pueblo

Respecto al Estado hay diversas opiniones, y aunque todas ellas difieren en forma son iguales en fondo.

No pretendo tratar este asunto en su construcción técnica, ni voy a dilucidar sus variadas interpretaciones, no; voy al grano.

¿Qué es en la práctica el Estado?

Un corto número de hombres—casi minúsculo en relación al total—que se encarga de gobernar á los LOS MÁS; que administra á su ARBITRIO la justicia; que concede derechos exigüos y cuando se le antoja QUITA Ó ARREBATA ESTOS DERECHOS; que gobierna con amplitud; que se abroga todas las facultades; que está blindado con las mismas prerrogativas que los PUEBLOS INCONSCIENTES conceden á estos hombres; en fin, son la fuerza, el dinamo que todo lo mueve, que todo lo gobierna, que todo lo administra.

Esta máquina llamada Estado se compone de miles de piezas; comienza por las ruedas que son los soldados y termina por el Motor que es el presidente de la república. Al pueblo no le queda más recurso que servir de vía férrea.

Esto mirado bajo una concepción figurada que viene á perillas; pero para hacer más objetiva la relación entre el Estado y el Pueblo vamos á figurarlo bajo otro punto de vista más clarividente: el Estado ES EL PASTOR, la fuerza militar (parte sostenedora del mismo) ES LA JAURÍA y el pueblo ES EL REBAÑO.

Ahora veamos: los rebaños de ovejas dan á sus pastores lana, carne, leche, cueros y hasta los huesos sirven para objetos útiles. Los rebaños de hombres, los pueblos, dan hasta la sangre en forma de forzosas contribuciones y deberes que le impone el amo, el patrón que se llama Estado.

Cuando el rebaño de ovejas se descarría, el pastor azuza la jauría de perros para que á ladridos y mordiscos éstas entren quieran ó no al corral.

Cuando el rebaño de hombres llamado pueblo se opone á pagar una ilegal contribución ó se le ocurre reclamar sus derechos, el pastor que es el Estado, azuza á las autoridades que hacen las veces de jauría para que por fuerza sometan á la obediencia á los rebeldes opositores.

A pesar que estas autoridades son también pueblo, van sable en mano contra el pueblo!

Cada fin de año en corta de lana, leche, carne y demás bajages valiosos queda al pastor una pingüe ganancia que las más de las veces la emplea en artazgos y francachelas ¿qué importa? los carneros dan para todo.

Cada fin de año, en impuestos, multas y otras vagatelas quedan al Estado brillantes entradas, que las emplea en pensiones, sueldos inútiles, muchos de ellos, legaciones y otros picos que si no se extravían se esfuman.

¿Qué importa? El pueblo da para todo.

Así las cosas, el Estado ES CONSUMIDOR, el PUEBLO ES EL PRODUCTOR

Los pueblos perfectamente pueden sostenerse, y vivir sin la tutela del Estado; en cambio este no puede vivir sin el apoyo del pueblo.

El pueblo, para el Estado es el oxígeno que vivifica; el Estado para los pueblos es el hidrógeno que envenena.

Si los pueblos todavía respetan y hasta cierto punto veneran al Estado, es por la venda de ignorancia que aun cubre sus ojos y les impide ver claro y por lo tanto no se tome esto como obra de fe sincera sino como resultante del embrutecimiento de las masas.

Hoy por suerte los pueblos—aunque muy poco á poco—tienden á su emancipación, y el Estado es un grillete que va al tobillo del pueblo; rompa el pueblo este grillete y entonces

aspirará á pulmón lleno el aire sano de la libertad.

El Estado concede la libertad al pueblo por pequeñas dosis así como los doctores aplican los venenos para combatir una enfermedad, el pueblo—también enfermo—acepta y estiene la mano para recibir la libertad que le pertenece de hecho y de derecho, y que sin embargo, se la deja usurpar.

Los pueblos en estos actos de humillación, pierden su dignidad, y pierden su soberanía.

La libertad no se pide, se exige; no obstante, los pueblos que quieren llegar á este punto de adelanto, deben comprender que para ello hay que presentar los atestados que lo hagan acreedor al disfrute de la libertad; ellos son: MORALIDAD, RESPETO Y ORDEN; así, no se convertirá la libertad en libertinaje.

El pueblo en todo lo relacionado al Estado hace las veces de mendigo: porque implora y ruega. Más, á pesar de este convecimiento que está en la conciencia de todos, algunos escritores á guisa de mofa sangrienta le dicen: "el pueblo manda, el pueblo es soberano" ¡ironía que hierde!!

No, el pueblo en su práctica, en la vida diaria ni manda ni por sueño es soberano.

Llegará á hacerlo, —soberano— CUANDO TENGA EL SUFICIENTE VALOR MORAL Y MATERIAL PARA DESPOJARSE DE SUS ETERNOS AMOS POLÍTICOS Y RELIGIOSOS.

Llegará á ser soberano y llegará á mandar cuando no tenga más religión "que el cumplimiento de su deber" y más gobierno "que el de su conciencia y su razón."

Pero mientras hinue la rodilla con la fe que en lo alto esfuma; mientras sea el resignado de siempre, el obediente de siempre, el paciente de siempre, no será libre ni crea serlo.

Debe saber el pueblo: "será soberano cuando tenga el suficiente valor moral y material para rechazar á sus amos ya vengan del Capitolio ó ya vengan de la Iglesia."

Considerable rebaja de precios en la
TINTORERÍA CENTRAL

de Carlos Peralta (hijo)

Traslado al Sr. Montandón

Señor Director de

HOJA OBRERA

En los 23 días que estuve preso por contrabando en San José, fuí víctima del grosero é inculto trato del policial Cayetano Morales que mira con desprecio á todos los infortunados presos, conducta que no se acompaña con la correcta y moderada del Comandante.

Rafael Vargas

Santo Domingo, 30 de enero de 1911.

PARTICIPACION

DE LOS OBREROS CENTRO-AMERICANOS

EN LA UNIÓN NACIONAL

(Colaboración)

(Dedico estas líneas á los Obreros de CENTRO AMÉRICA)

(Conclusión)

Por eso es que en cada una de las capitales de las cinco repúblicas, podría fundarse una sola sociedad que comprendiera á todos los obreros de su localidad, y en las cabeceras de los departamentos ó provincias y poblaciones importantes, si siguiera el mismo ejemplo. Eso de formar en una ciudad, como las nuestras, grupos aquí, grupos allí, y grupos allá, no es otra cosa que dividir, en fracciones, á un cuerpo que, por conveniencia, ha de

tener vida unida, ligada por su porvenir, si quiere valer lo que vale, formando una sola entidad indestructible.

Fundados esos centros—necesarios en la vida de estos tiempos—ligados por las acumulaciones de los productos del trabajo, y sus miembros, atraídos por los socorros mutuos y la instrucción, sus fuerzas de engrandecimiento aumentarían de una manera asombrosa, y, sólidamente constituidos, no habría poder humano que intentara poner á prueba su extinción, sin exponerse á gravísimas consecuencias, porque la existencia de un personal numeroso, infunde respeto y atención y cuenta con suficientes medios para exigir cumplidas consideraciones. Esta clase de asociaciones, la suerte de uno de sus miembros—puede decirse—es la suerte de todo el conjunto social, pues sus ligamientos están íntimamente unidos.

Constituidos así los cuerpos obreros, habría que proceder á la federación de los de las diferentes ciudades y poblaciones de cada estado; y luego hacer la confederación obrera centro-americana de las federaciones obreras de los estados. Sus leyes de organización han de tener la base del ahorro, socorros mutuos é instrucción, aunque haya algunas diferencias en sus detalles, provenientes de sus costumbres y exigencias sociales.

La obra no podrá ejecutarse inmediatamente; y, talvez sí, si hubiera buena voluntad de parte de los obreros interesados; y si se cree que esto, demanda mucho tiempo, basta con que pueda realizarse para que, desde luego, se dé principio á ella. Sus prometedores beneficios están fuera de discusión, puesto que está demostrado con hechos que la unión es adelanto, prosperidad y fuerza.

El individuo en grupos insignificantes, no tiene el valor que tendría en un gran centro en que figuraran todos los compañeros de su localidad. En un lugar donde hay varios pequeños círculos—debiendo existir uno solo numeroso—todo se convierte en rivalidad, charlatanería, divergencias y ridículos. Y las agrupaciones diminutas no son otra cosa que caricaturas que se prestan á la mofa y desprecio de quienes desconocen el respeto individual. Y como remedos de sociedades permanecen estacionarias en su condición de débiles é inactivos, sin esperanzas de prosperar.

Comprendamos, por nuestra propia experiencia, que así como los países grandes se burlan de los pequeños y débiles, haciendo alarde de sus fuerzas materiales, así los gobiernos irrespetuosos y soberbios, ven con desprecio y mofa á las asociaciones de poco número, y desoyen con escándalo, aun sus más justas demandas.

Los obreros reunidos harán respetar sus derechos y concluirán con las tiranías tiberianas.

En cuantas iniciativas de regeneración, adelanto y mejoramiento se han acometido, se ha tenido al obrero como mediano y simple instrumento, y casi sin ninguna importancia, y hasta se ha eliminado de sus mejores empresas, el significado de su valioso contingente en que él ha sido el factor único y de acción; y los que han ostentado la grandiosidad del éxito alcanzado, no han sido más que traficantes de glorias ajenas con pseudo-nombres.

No hay que olvidar que el obrero forma la poderosa y gran mayoría de los pueblos y que su labor es extensa y que es un elemento indispensable que por necesario, ha de tomarse en cuenta en todos los sucesos sociales, porque no hay uno solo en que no ponga sus actividades.

Se ha de trabajar porque el respetable personal que forma el obrero, tome parte activa y decidida en la unificación nacional. El obrero al des-

pertar de su sueño profundo comprenderá que en su indiferencia estaba el descrédito de estos pueblos, y que los que lo habían convertido en interminable explotación, eran seres odiosos y corrompidos que han venido chupando su sangre, aprovechándose de su adormecimiento y del poco aprecio en que se han tenido sus facultades. Su despertamiento sacudirá la opresión que lo esclaviza, y vencedor, como lo ha sido siempre, sabrá colocar su personalidad como la mejor y más activa entre todas las que colaboran en alcanzar el bienestar de los pueblos.

En la grandiosa reconstrucción centro-americana, asociémonos al obrero tenaz é infatigable, para darle realidad á esa hermosa causa, que ya las circunstancias cohiben á que se dé existencia. Pero ha de hacerse comprender que su participio es mejor en asociaciones formalmente organizadas, y no en grupitos diseminados, para que su acción sea eficaz y de óptimos frutos.

Pienso que si el elemento obrero hace suya nuestra común idea en la forma que propongo, sus estímulos entrarán en gran actividad y agitado movimiento y su poder y contingente se palparán en los hechos confirmados.

PEDRO JIMÉNEZ
Santa Ana, El Salvador, mayo de 1910.
(De Centro América)

AL PÚBLICO

En la fábrica de ruedas y carretas de los Hermanos Rodríguez, situada 100 varas al Sur del Puente de la Fábrica Nacional, he abierto una "Agencia" del conocido Ladrillo de Construcción para vender al por menor y al mayor fabricado en la Ladrillera de San Pedro del Mojón por el distinguido empresario don Rafael Segura. También encontrarán de venta continua la afamada

CAL DE CONCHA

JOSÉ DOLORES RODRIGUEZ
Enero 21 | 1911

TINTORERÍA PERALTA

Tintas finas y brillantes. Único importador del famoso negro alemán para seda y lana.

No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo. Precios bajos
JOSÉ VTE. PERALTA

DOCTOR

Antonio Maria Soto

Abogado y Notario

Cobra justamente lo que vale el trabajo cuando se hace con siderar al cliente; al pobre le sirve gratis.

Despacho:
Frente á las Arcadas del Teatro Nacional

Dr. F. E. Fonseca

* Gutierrez *

MEDICO

Despacha en la Botica del Comercio

ESPECIALISTA EN LAS enfermedades de los niños y venéreas

Tip. "El Pueblo"